

Espíritu Santo. Esta profundización comienza con la consideración de los lazos indisolubles entre Espíritu y Palabra, entre el Espíritu y el Verbo hecho hombre, para proseguir con el estudio de la obra del Espíritu en nuestro conocimiento de Jesús. El Espíritu es «testigo» de Jesús y Aquél que nos hace comprender lo que Él ha dicho. De aquí se pasa a la consideración de la vida y del Espíritu Santo como dador de vida, para terminar con la consideración de la obra del Espíritu en la Iglesia y en su caminar entre los hombres. Es el Espíritu el que suscita la santidad en la Iglesia y el que llama constantemente a la unidad.

Bastantes de los conferenciantes eran profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca, y el libro está inserto en la Colección «Teología y Diálogo». Desde luego es Teología hecha de viva voz, constructiva y abierta, muy atenta a la enseñanza de la Sagrada Escritura y a la experiencia cristiana de los comienzos y al servicio de la evangelización.

Lucas F. Mateo-Seco

Carlos AMIGO VALLEJO, *Profetas para el 2000. Lectura y comentario de la exhortación «Vita Consecrata»*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1998, 434 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-7966-158-5.

Mons. Amigo es bien conocido para el público de habla española. De hecho algunas de sus obras han adquirido esa gran difusión que sitúa a un libro entre los bestseller. Él es además un gran experto en el tema sobre el que reflexiona en este libro: la vida religiosa y su servicio eclesial. El A. ha dedicado a este asunto numerosos escritos, entre otros, dos libros más, publicados en esta misma editorial: *Testigos de amor a la Iglesia*.

Aproximación a una eclesiología de la vida religiosa, y *El sínodo de los obispos y la vida consagrada* (1994). El primer libro considera la vida religiosa en su dimensión eclesial, su testimonio y su servicio; el segundo recoge la experiencia adquirida en el sínodo de los obispos dedicado a la vida consagrada en el que participó activamente como padre sinodal. El libro que ahora presentamos es un comentario, extenso y profundo, a la exhortación *Vita consecrata*. El Arzobispo de Sevilla hace aquí una lectura amorosa y sosegada de un Documento que versa sobre asuntos que conoce muy bien y que le son muy queridos: la vida consagrada y el servicio a la Iglesia.

Sin desconocer las voces y los datos que hablan de crisis en la vida religiosa, la visión del A. es serenamente confiada y optimista, precisamente porque va al fondo de la razón de ser teológica de la vida consagrada. Y esta razón está más allá de las eventuales crisis que tantas veces resultan inevitables en el caminar humano. Es la misma consideración que late en la exhortación *Vita consecrata*, toda ella penetrada por una visión optimista —una visión teológica— de la vida consagrada. «El icono de la transfiguración del Señor y el misterio de la santísima Trinidad —leemos en la introducción— son como la referencia teológica y evangélica que ilumina las páginas de la exhortación *Vita Consecrada*, un documento que ha de ser algo más que manual y directorio de orientación para convertirse en 'teología cristológico-trinitaria de la vida consagrada', e imprescindible referencia para conocer y valorar esta experiencia singular del amor de Dios y del servicio a la sociedad. En alguna forma, la exhortación marca un punto de encuentro entre la renovación propiciada por el concilio Vaticano II y lo que la Iglesia desea para el tercer milenio: un diálogo entre

el decreto conciliar *Perfectae caritatis* y la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*» (p. 15).

Mons. Amigo nos sitúa así ante el rico panorama en que encuadrar la teología de la vida consagrada y el Documento que comenta. Se trata de una teología poseída por el optimismo de la fe, pues tiene como punto de referencia irrenunciable y primordial el icono de la transfiguración del Señor, es decir, ese más allá glorioso y refulgente, que transfigura ya con su presencia —aún todavía bajo los velos de la fe, pero con toda verdad— las realidades presentes. La teología de esta forma de vida singular de amor a Dios y de servicio al prójimo encuentra su ubicación exacta en este final de milenio a la luz del Decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II y del Magisterio de Juan Pablo II. De ahí que el A., al realizar su comentario, tenga constantemente presentes muchos otros textos del actual Papa, que le ayudan a explicitar el pensamiento de *Vita Consecrata* y dar su justa perspectiva a muchas de sus afirmaciones.

Estos comentarios están hecho con rigor y con orden, con ese buen hacer pedagógico que es habitual en el A. Para percibirlo basta repasar el índice. El capítulo primero, *Una Iglesia Sinodal* (pp. 19-56), está dedicado a la historia del Documento y a su relación con otros mensajes y catequesis de Juan Pablo II. El capítulo segundo, *Formas de vida consagrada* (pp. 57-128), realiza la historia de la amplia gama de estilos de vida comprendida en eso que se denomina vida consagrada. El capítulo tercero, *Estados de vida en la Iglesia* (pp. 129-174) analiza la situación consagrada en la comunidad eclesial. El capítulo cuarto está dedicado a los *Valores fundamentales y permanentes* (pp. 175-

258). Es uno de los capítulos más densos y en el que se pone de manifiesto el hondo amor del A. a la vida consagrada. Los títulos de los subapartados son ya suficientemente expresivos: Vocación; consagración; comunión; en la vida y misión de la Iglesia; memoria y vigilia; formación. El capítulo quinto, *Sequela Christi* (pp. 259-334), estudia fundamentalmente la identificación con Cristo y los consejos evangélicos. El capítulo sexto, *Dones y carismas* (pp. 335-362) está dedicado a considerar la fidelidad necesaria al propio don y a los propios carismas de cada institución religiosa. El capítulo séptimo, *Campos y areópagos* (pp. 363-390) pone de relieve la amplia tarea de servicio a la Iglesia y a la humanidad que tiene por delante la vida consagrada. Esto lleva al capítulo final (pp. 391-434), titulado con toda justicia —y con no pequeño acierto— *Espléndido futuro*. Efectivamente, a la luz de la fe, esa vida «transfigurada» no sólo se nos manifiesta como verdaderamente joven en un mundo que parece envejecer, sino como muy necesaria.

Mons. Amigo hace una recomendación ya al final del libro. Hacer una «lectura agradecida» de *Vita consecrata*. Este es quizás uno de los rasgos más sobresalientes de este libro, que es, en sí mismo, no sólo una lectura agradecida de *Vita consecrata*, sino una contemplación de la vida consagrada en la Iglesia —de su papel, de su historia y de su futuro—, llena de agradecimiento.

Lucas F. Mateo-Seco

Marie ANCILLA, O. P., *Se consacrer à Dieu. Une théologie de la vie consacrée*, P. Téqui éditeur, Paris 1998, 192 pp., 13,5 x 21, ISBN 2-7403-0489-7.